

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII, al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

DE LA ACADEMIA CATÓLICA DE CUESTIONES SOCIALES Y DE SUS SINDICATOS OBREROS

PARA LOS OBREROS

SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12

Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES

100 ejemplares, 1'50 ptas.

## Necesidad de transformar

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS

(Conclusión)

El fracaso de esta institución ha sido general en Europa. Lo fué en Francia, su cuna, donde nadie rompe ya lanzas por ellos; lo fué en Italia, donde todavía lloran el tiempo perdido en ellos mientras el socialismo y el sindicalismo organizaban sus formidables unidades profesionales. Lo fué en Alemania, donde los reservan á la preparación moral, religiosa é intelectual de los obreros que ha de organizar el Sindicato: lo fué en todas partes.

De Bélgica, la de los gobiernos católicos eternos, de donde acaso los transplantó á España mi insignie maestro el P. Vicent dice el P. Vermeersch el plácido y ponderado é ilustre jesuita P. Versmeersch.

«Son instituciones dispendiosas: no velen lo que cuestan.»

Tenía que ser así; nacieron los Círculos y Patronatos cuando estaban en boga las obras de preservación: obra de preservación habría de ser el Círculo de obreros. Mientras estuvieran allí, no irían á la taberna, no oírían las malas predicaciones del agitador socialista, ni acudirían á sus mítins ó á sus centros.

Esta concepción del Círculo obrero es de una candidez paradisiaca. En el Círculo, estaría un rato por la noche, y acaso las tardes del domingo, pero ¿y el resto del tiempo? Si en el Círculo no se recogían los sofismas y los ultrajes de la calle, si no se les enseñaba á deshacerlos, si no se les daba la formación apologética, económica y social que los inmunizara ¿cómo podrían resistir las sugerencias de fuera, ni hacerse insensibles al sermoneo constante que oíría en el taller y en el andamio, al salir de la obra ó junto á la máquina? ¿Cómo puede evitarse la intoxicación de un hombre que vive en ambiente envenenado, sin más que sacarlo de él dos horas solamente?

Otra cosa tenía que ser también el Patronato obrero: tenía que ser una

obra de tutela. Los obreros eran como menores de edad y las clases ricas, de inteligencia ó de dinero, deberían ser sus tutores. Nos hacíamos así la ilusión de que en unos ratillos que les consagráramos después de cumplir nuestros deberes y atender á nuestros negocios, los redimiríamos, los salvaríamos, y que los obreros se resignarían siempre, pasivos y agradecidos, á esta perpetua minoría de edad.

Este concepto de tutela con el que tan encariñados están aún, muchos de nuestro amigos, se ha exagerado en nuestros Patronatos y ha esterilizado el espíritu de iniciativa en muchos de nuestros obreros. Si no tienen la agresividad, la audacia, la preparación para administrar ó organizar una obra social, para propagar y discutir, y luchar, á ese hábito de pasividad adquirido en el Círculo, lo deben en gran parte.

Esa tutela absorbente va siendo cada vez más inoportuna; el obrero actual la repele más ó menos conscientemente, como una ofensa que se le hace. Cheysson afirmaba que había hecho ya su tiempo, que molestaba á los obreros como un atentado á su libertad.

«Esto causará tristeza—añadía—acaso indigne, pero sería cerrar los ojos á la luz no darse cuenta de esta disposición de ánimo, suspicaz y huraña, común hoy á la mayor parte de los trabajadores» (1).

El Círculo obrero, en fin, ha perdido crédito entre los obreros porque ha forzado quizá su nota benéfica y abandonó más de lo justo sus fines de reivindicación obrera.

«Por el concurso pecuniario de las clases ricas que es indispensable, se corre el riesgo—dice el P. Versmeersch—de darle el carácter de una asociación patronal, en las que se asocia el obrero para ganarse las simpatías de un protector ó de un patrono. Y si así es, pronto languidece, y á él no concurrirán sino algunos obreros, buenisimas personas y muchos desventurados que allá van á caza de ventajillas materiales» (2).

(1) E. Cheysson, «Guide Sociale de la Acción populaire», página 226 (1908).

(2) «Manuel Social», página 776.

Todavía con más vigor, lo dice así el P. Rutten, uno de los maestros de táctica sindical católica en Europa, acaso el de más autoridad.

Un día estaba en Charleroi, ciudad de su país, de Bélgica; é hizo una observación. Los Círculos, y hasta las Cooperativas y Mutualidades, eran allí florecientes, pero casi todos los obreros eran, sin embargo, miembros de los sindicatos socialistas. ¿Por qué sería?

Hacia vida común con los obreros y pronto tuvo por ellos la explicación del enigma.

Los Círculos, las Cooperativas, las Mutualidades eran cosas muy excelentes, pero no respondían á las necesidades más sentidas de la clase obrera.

«Los católicos—le decían con su ruda franqueza—os preocupáis mucho de obras de caridad, de mutualidad, de asistencia y de tutela, pero lo que más nos importa á nosotros es el salario».

Y añade el insigne dominico:

«Era, pues, el sindicato, realizando toda su función económica, la institución más urgente y eficaz para quien quiera organizar y salvar á la clase obrera».

Crea, pues, que hay ya datos bastantes para afirmar el fracaso ó la ineficacia de los Círculos y Patronatos para la organización y cristianización del proletariado industrial y crec, que para el que tiene ese convencimiento, el decirlo es un deber de conciencia y que diciéndolo presta un gran servicio á la acción social católica de su Patria, porque denuncia una senda insegura y puede ahorrar las amarguras de muchos desencantos y sugerir una más discretas fecunda utilización de los resortes y sacrificios que se le consagran.

Severino Aznar.

ooo

## Sociedad de Socorros Mútuos

Establecida en la Academia Católica de Cuestiones Sociales. La más económica y práctica para los obreros.

Cuota mensual, 1'60 pesetas con

derecho á médico, medicina, dietas, socorros, etc., etc., con todos los beneficios que disfrutaban los socios de esta Academia.

Pídanse detalles de 5 1/2 á 7 1/2 y de 8 1/2 á 11 de la noche, en el domicilio social, P. Mariano Sanz, 12.

ooo

## Un rato de historia natural

—Mirad esa multitud de animales esparcidos acá y allá en un vastísimo terreno, cuyo grandioso y magnífico paisaje formado de seculares árboles, altísimas montañas en lontananza, verde prados, riachuelos, cascadas y exuberante vegetación, incitan al hombre, con una elocuencia muda, á alabar y bendecir al Criador.

Allí se ven caballos en libertad, que se dejan coger fácilmente, y cuya nobleza puede llegar hasta el punto de sucumbir á la fatiga antes que desobedecer la mano del que le guía. También hay corderillos inocentes, mansos y humildes siempre, que dóciles caminan al sacrificio. La cándida paloma cerniéndose en el aire: la revoltosa ardilla, dando envidia con sus extraordinarios saltos al más hábil de los gimnastas, y el armiño, detenido ante el barro que preparase la mano de astuto cazador, prefiriendo ser cogido por él antes que manchar lo más mínimo la nítida blancura de su piel... Y la hacendosa hormiga, recogiendo grano por grano para guardar en sus trojes á costa de sacrificios mil y heroica paciencia; mientras que la abeja, geómetra y arquitecto á la vez, construye millares de celdillas con precisión matemática, depositando en ellas el amargo jugo de las flores, convertido ya en deliciosa confitura; en tanto que el grillo canta sin cesar, señalando el buen tiempo; así como la cigarra el intenso calor, que ha de madurar la mies. El casto elefante escondiendo sus amores, se purifica sumergiéndose en anchuroso lago, y la escondida araña tege paciente mil veces la interrumpida tela, y el gallo vigilante anuncia los cambios de tiempo y hállase dispuesto siempre á dar la voz de alarma, protegiendo la vida de la pe-